

Socialización familiar y valores en el adolescente: un análisis intercultural

Gonzalo Musitu
Universitat de València

El objetivo de la presente investigación es analizar las relaciones existentes entre estilos de socialización familiar, familismo y valores desde una perspectiva intercultural. Se pretende demostrar que las características de cada cultura marcan diferencias sustanciales en la estructura de valores del adolescente y en el tipo de socialización familiar. La muestra está constituida por 838 adolescentes de estrato socioeconómico medio, de ambos sexos y con edades comprendidas entre los 13 y los 18 años. Mediante muestreo estratégico se seleccionaron estudiantes de bachillerato en las ciudades de Valencia (España), Oporto (Portugal) y Armenia (Colombia). Los instrumentos han sido la Escala de Socialización Familiar SOC30, la Escala de Familismo FAM-1 y la escala de valores de Schwartz. Se han realizado diversos análisis correlacionales, así como un análisis discriminante en función de la variable «Cultura». Los resultados muestran la existencia de diferencias significativas en función del ámbito cultural al que pertenece el adolescente, en los procesos de socialización, familismo y valores. Se comentan y discuten los resultados obtenidos y se sugieren posibles líneas de investigación futura.

Palabras clave: adolescencia, familia, socialización, valores, familismo, intercultural

The aim of this research is to analyse the relationships between styles of family socialization, familism and values from an intercultural perspective. We seek to demonstrate that the characteristics of each culture lend to substantial differences in the structure of the adolescent's values and in the type of family socialization. The respondents were 838 adolescents from Valencia (Spain), Port (Portugal) and Armenia (Colombia) of middle socioeconomic status, of both sexes and aged between 13 and 18 years. The instruments used were the Scale of Family Socialization SOC30, the Scale of Familism FAM-1 and Schwartz's scale values. The results of

the discriminant analysis for the variable culture show the existence of significant differences in relation to the adolescent's cultural environment, in the socialization processes, familism and values. The results are discussed and analysed and possible paths for the future research in this field are suggested.

Key words: Adolescence, family, socialization, values, familism, intercultural

La socialización familiar ha sido objeto de especial atención de los científicos sociales en los últimos cincuenta años y se la ha considerado como el eje fundamental en torno al cual se articula la vida intrafamiliar y el contexto socio-cultural con su carga de roles, expectativas, creencias y valores (Arnett, 1995; Molpeceres, 1994; Scarr, 1993). Dentro de los procesos de interacción intrafamiliar, ocupan una parte fundamental aquellos que tienen como objetivo socializar a los hijos en un determinado sistema de valores, normas y creencias; es decir, el intento de los padres por configurar un determinado tipo de persona en sus hijos. Estos procesos de socialización son, sin duda, una de las funciones más ampliamente reconocidas de la familia; de hecho, en torno a la función de socialización se distribuyen los roles familiares y se delimitan las expectativas y las conductas paternofiliales (Pastor, 1988; Caplan y Killilea, 1976; Musitu, Roman y Gracia, 1988).

El término *socialización* denota el proceso mediante el cual se transmite la cultura de una generación a la siguiente (Whiting, 1970). Para Arnett (1995) la socialización es un proceso interactivo mediante el cual se transmiten contenidos culturales que se incorporan en forma de conductas y creencias a la personalidad de los seres humanos. También se puede definir como un proceso de aprendizaje no formalizado y en gran parte no consciente en el que, a través de un entramado y complejo proceso de interacciones, el niño y adolescente asimilan conocimientos, actitudes, valores, costumbres, necesidades, sentimientos y demás patrones culturales que caracterizarán para toda la vida su estilo de adaptación al ambiente (Musitu y Allatt, 1994; Gracia y Musitu, 2000).

La socialización significa inevitablemente la definición de límites, y las culturas difieren en el grado de restricción que ellas se imponen. Los límites establecidos por las culturas en el curso de la socialización incluyen no sólo demandas explícitas y advertencias, sino también la más sutil, pero no menos influyente, fuerza de las expectativas de los otros tal y como se experimenta a través de las interacciones sociales. Las prácticas o estilos de socialización parental varían según las culturas las cuales establecen un rango de oportunidades para el desarrollo, definen los límites de lo que es deseable, lo que son variaciones individuales «normales» y el rango y foco de la variación personal que se acepta y recompensa (Scarr, 1993; Huxley, 1999; Arnett, 1995).

Una parte importante de los procesos de socialización lo constituyen *los estilos de socialización parental* que tienen al menos dos dimensiones o aspectos fundamentales que son dignos de resaltar: un aspecto de contenido -qué es lo que se transmite- y un aspecto formal -cómo se transmite-. La dimensión de contenido hace referencia a los valores inculcados a los hijos, que dependen de

los valores personales de los padres y del sistema de valores dominante en el entorno sociocultural más amplio. Hacemos especial referencia a los valores en este aspecto del contenido de la socialización porque, si hemos de creer a Rokeach (1973), los valores condicionan de forma particular todo el sistema de creencias y la conducta social del sujeto, al ser principios orientadores de carácter general. La dimensión formal, o el cómo de la socialización, es lo que se conoce con el nombre de disciplina familiar que hace referencia a las estrategias y mecanismos de socialización que utilizan uno o ambos padres para regular la conducta y transmitir los contenidos culturales (Darling y Steinberg, 1993). Aunque los padres pueden utilizar aspectos de todos los diferentes estilos de socialización o expresar diferentes estilos parentales en diferentes momentos, normalmente tienen un estilo dominante que utilizan con más frecuencia que otros. Un estilo, por otra parte, que padres e hijos reconocen con facilidad.

En relación con la transmisión de valores de padres a hijos, Whitbeck y Gecas (1988) señalan cuatro factores que influyen en dichos procesos:

– La naturaleza y los tipos de valores. Diferencian entre *convenciones sociales* relacionadas directamente con la organización social y, por lo tanto, arbitrarias y cambiantes mediante consenso, y las *prescripciones morales*, que aunque forman parte de la organización social no están definidas por ella, no dependen de la existencia de reglas sino de factores intrínsecos al acontecimiento y son inherentes a las relaciones sociales y, por lo tanto, no alterables, aunque su lento cambio se adhiere en el proceso de transformación de la cultura en el tiempo (Turiel, 1984).

– Las prescripciones y atribuciones que los hijos hacen con respecto a los valores de los padres. La influencia de los valores y actitudes parentales en los valores de los hijos se incrementa en la medida en que éstos perciben con exactitud los valores y actitudes de aquellos, siendo mejor predictora la percepción de los hijos que las actitudes reales de los padres (véase Molpeceres, 1994 y Musitu y Molpeceres, 1992).

– La edad del hijo asociada a su desarrollo cognitivo. En este caso, se destaca la doble contribución evolutiva en la comprensión de la formación de valores asociado al nivel de conocimiento individual: 1) marca el comienzo en la adquisición de valores y los límites de su configuración en estrecha relación con los niveles de maduración. 2) iguala las categorías de valores con el nivel de desarrollo personal, socializándose primero aquellos valores que obedecen, por ejemplo, a necesidades básicas.

– La calidad de las relaciones padres-hijos favorece la identificación del hijo con los valores de los padres, en dos direcciones: 1) el grado de significación que el hijo le atribuya al padre, y 2) el tipo de disciplina y el estilo parental. En este sentido, Boyes y Allen (1993) constataron que existe relación entre el estilo parental percibido por los hijos y el razonamiento moral del adolescente, presentándose mayor correlación entre el estilo democrático y el razonamiento moral; y una correlación más baja entre la disciplina parental (apoyo/control, aceptación/rechazo) y el razonamiento moral postconvencional de Piaget. En ambos casos la calidad de la percepción del hijo determina su grado de interiorización de los valores del padre y no los valores en y por sí mismos.

Normalmente, los investigadores que han adoptado un punto de vista transcultural en el estudio de estas variables psicosociales, con algunas excepciones, han asumido como premisa y foco de atención la sociedad occidental moderna (Arnett, 1995). Como consecuencia, se ha dispensado poca reflexión teórica a la socialización como un proceso impregnado por la cultura en la que tiene lugar. Entre las excepciones, encontramos estudios en los que se consideran las diferencias en la socialización de los valores asociadas a la clase social (Kohn, 1963, 1969; Triandis, 1989), investigaciones que analizan la incidencia de variables culturales en la configuración y dimensiones del *self* (Hsu, 1985; Markus y Kitayama, 1991; Triandis, 1989) o trabajos en los que se constata cómo las prácticas de socialización y los valores y dimensiones del *self* que a través de éstas se potencian y transmiten son considerablemente distintos dependiendo de la variable individualismo/colectivismo (Hui y Triandis, 1986; Hui y Yee, 1994; Kagitcibasi, 1985; Shweder y Sullivan, 1993; Triandis, 1989).

De acuerdo con Hofstede, Kolman, Nicolescu y Pajumaa (1996), las sociedades individualistas son aquellas en las que los lazos de unión entre los individuos son poco restrictivos: se espera que cada uno de sus miembros cuide únicamente de sí mismo y de su familia más inmediata. Las sociedades colectivistas, por el contrario, son aquellas sociedades en las que, desde que nace, el individuo es integrado en grupos altamente cohesionados que los protegen durante toda su vida a cambio de una lealtad incuestionable. Los lazos de unión son más restrictivos. El colectivismo es definido como un conjunto de actitudes y conductas caracterizadas por: la consideración de las implicaciones que tienen las acciones y decisiones en los demás; compartir recursos materiales y no materiales; susceptibilidad a la influencia social; preocupación por la auto-presentación o imagen; compartir las consecuencias recíprocas de la acción y sentimientos de implicación en la vida de otros (Hui y Triandis, 1986).

La cultura, en última instancia, define la estructura de valores y la forma de socialización familiar. La modernidad, en su carácter de modernización o complejo de estructuras y procesos políticos, económicos y sociales nos sirve para enfocar la cultura en su doble expresión (Berman, 1988). Así, la cultura puede referirse a la evolución social, a una visión de la historia en etapas que se presentan en campos dicotomizados de subdesarrollo y desarrollo (tradicional, moderno, postmoderno) que implica el desplazamiento de una etapa tradicional atrasada hacia otra avanzada (Valenzuela, 1991); en el primer polo se agrupan los países del tercer mundo o del sur y culturas aparentemente no intervenidas como algunas comunidades nativas de América Latina y África, y en el segundo, se ubican las sociedades occidentales industrializadas. La cultura puede entenderse también en términos de penetración de los patrones culturales, actividades, capital, tecnología, de los países desarrollados hacia los tradicionales; esto implica un proceso de aculturación de los países atrasados derivado del *difusionismo* o de la asimilación (Valenzuela, 1991) de los países adelantados especialmente por el conocimiento de las expresiones folklóricas.

A partir de estos referentes teóricos, el objetivo de la presente investigación es demostrar que los valores y la socialización no transitan entre tradición y postmodernidad en la medida en que las culturas se alejan o se acercan al modelo

de desarrollo del mundo occidental, sino que las características de cada cultura marcan diferencias sustanciales en la estructura de valores del adolescente y en el tipo de socialización familiar; factores que dependen en última instancia de procesos de aculturación. Partimos de la hipótesis de que las similitudes/variedades en diferentes culturas en relación a los valores de los adolescentes, y al tipo de socialización familiar, obedecen básicamente a la hibridación acaecida por procesos directos o indirectos de aculturación, de modo que la estructura de valores y la socialización familiar, idiosincrásica de cada cultura, se aproximará o se alejará de otras culturas, independientemente del modelo de desarrollo de occidentalización compartido o no.

Desde este punto de vista, acogemos el concepto de cultura propuesto por Martín-Barbero (1993) quien desde un enfoque topológico presenta una formación de la cultura en tres estratos: *arcaico*, lo que como pasado sobrevive en el presente; *residual*, lo que del pasado se incorpora como elemento del presente; *emergente*, la innovación de las prácticas y los significados.

Método

Muestra

La muestra de la presente investigación está constituida por 838 adolescentes de estrato socioeconómico medio, de ambos sexos y con edades comprendidas entre los 13 y los 18 años. Mediante «muestreo estratégico» (Sierra, 1994) se seleccionaron estudiantes de bachillerato en las ciudades de Valencia (España), Oporto (Portugal) y Armenia (Colombia). La distribución de la muestra en función de la cultura, del sexo y de la edad se presenta en las tablas siguientes:

Con respecto a la cultura de origen (Tabla 1), se observa una distribución de la muestra relativamente similar. Así, el 29.5% de los adolescentes son colombianos, el 32.9% españoles y el 37.6% portugueses.

En lo que concierne al sexo (Tabla 2), también se constata una distribución similar entre varones y mujeres, de modo que el 47.8% de los adolescentes son

TABLA 1. DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS POR PAÍSES

<i>País</i>	<i>N</i>	<i>%</i>
Colombia	247	29.5
España	276	32.9
Portugal	315	37.6
<i>Total</i>	838	100.0

TABLA 2. DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS POR SEXO EN LA MUESTRA TOTAL Y DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS POR SEXO Y PAÍS

<i>Sexo</i>	<i>N</i>	<i>%</i>		
Chicos	401	47.8		
Chicas	437	52.2		
<i>Total</i>	838	100.0		
	<i>Chicos</i>		<i>Chicas</i>	
<i>Países</i>	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>
Colombia	125	31.2	122	28.0
España	129	32.1	147	33.6
Portugal	147	36.7	168	38.4
<i>Total</i>	401	100.0	437	100.0

TABLA 3. DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS POR EDAD EN LA MUESTRA TOTAL Y DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS POR EDAD Y PAÍS

<i>Edad</i>	<i>N</i>	<i>%</i>				
13 años	54	6.4				
14 años	141	16.9				
15 años	181	21.6				
16 años	196	23.4				
17 años	169	20.1				
18 años	97	11.6				
<i>Total</i>	838	100.0				
	<i>Colombia</i>		<i>España</i>		<i>Portugal</i>	
<i>Edad</i>	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>
13 años	6	2.4	—	—	48	15.2
14 años	44	17.8	41	14.9	56	17.8
15 años	59	23.9	55	19.9	67	21.3
16 años	74	30.0	69	25.0	53	16.8
17 años	37	15.0	74	26.8	58	18.4
18 años	27	10.9	37	13.4	33	10.5
<i>Total</i>	247	100.0	276	100.0	315	100.0

varones y el 52.2% son mujeres. Asimismo, se observa en esta misma tabla que la distribución por sexo y por cultura es similar, de modo que del total de los varones, el 31.2% son colombianos, el 32.1% españoles y el 36.7% portugueses.

En lo que se refiere a las mujeres, tanto en España como en Portugal, el porcentaje de mujeres con respecto a los varones es ligeramente superior.

En relación con la edad, en la Tabla 3 se observa que el rango de edad comprendido entre los 15 y 17 años agrupa el 65.1% de la muestra, siendo la edad de 16 años la de mayor frecuencia.

Instrumentos

Para la consecución de los objetivos de esta investigación, los instrumentos utilizados han sido los siguientes:

- **ESCALA DE SOCIALIZACIÓN FAMILIAR: SOC-30.** Consta de 30 ítems que evalúan la percepción que el adolescente tiene acerca del estilo de socialización utilizado por sus padres. Es una escala de tipo Likert con tres pasos de respuesta (1 = siempre, 2 = algunas veces y 3 = nunca). Su elaboración se desarrolla a partir de la escala EMBU de Perris y colaboradores (1980), teniéndose en cuenta las modificaciones introducidas en dicha escala por autores españoles (Gutiérrez, 1984; Herrero, 1992; Musitu y Allatt, 1994). Los coeficientes de consistencia interna se calcularon por dos métodos diferentes: Coeficiente Alpha y Coeficiente Guttman (Rulon). En la Tabla 4 observamos la magnitud de los coeficientes constatando que éstos son medio altos en las tres muestras.

TABLA 4. CONSISTENCIA INTERNA DE LA ESCALA SOC-30

Muestra	Alpha	Guttman
Colombia	.805	0.744
España	0.852	0.869
Portugal	0.867	0.865

Los factores que componen esta escala obtenidos a partir de un análisis factorial de componentes principales con rotación varimax para cada uno de los países independientemente son los siguientes:

- **Apoyo.** Alude al apoyo emocional percibido por los padres, que se refleja en la expresión de afecto, satisfacción, comprensión y aceptación del hijo, así como a su ayuda instrumental. Consta de 11 ítems tales como «Mis padres me han demostrado con palabras y gestos que me quieren» o «Mis padres respetan mis opiniones».

- **Castigo/Coerción.** Describe un estilo de socialización claramente punitivo y coercitivo, haciendo especial hincapié en el castigo físico. Consta de siete

items, entre los que se encuentran «Mis padres me pegan» o «Mis padres me castigan, incluso por cometer pequeñas faltas».

– *Sobreprotección/Control*. Describe una preocupación excesiva de los padres acerca de las actividades del hijo, que resulta en una restricción de su autonomía y en la percepción de presión por el adolescente. Consta de cinco items como, por ejemplo, «Cuando no estoy en casa mis padres se preocupan de saber lo que hago», «Mis padres me dejan hacer las mismas cosas que pueden hacer mis amigos/as».

– *Reprobación*. En este factor encontramos items referidos a la no aceptación del hijo como tal por los padres, así como a la utilización del afecto como un medio para influir en la conducta de los hijos. Dos de los siete items que componen este factor son «Mis padres desean que sea diferente en algún aspecto» y «Tengo la sensación de que cuando mis padres están tristes yo soy la causa de su estado».

El porcentaje de varianza explicada para la escala total y por país es el siguiente: Colombia (45.02%), España (48.06%) y Portugal (47.76).

• *ESCALA DE FAMILISMO: FAM-1*. La escala de Familismo (FAM-1) consta de 14 items y tres dimensiones. Su contenido alude a los objetivos de la familia en su sentido más amplio; no sólo incluye a los componentes del hogar sino también a los parientes. Elaborada por Bardis en los años cincuenta con el nombre de Escala de Familismo, fue diseñada para evaluar actitudes hacia la familia como entidad social. En realidad, evalúa el grado de identificación con las necesidades y los objetivos de la familia, incluyendo a los parientes. Originalmente fue una escala tipo Likert con cinco niveles de respuesta, actualmente los items se evalúan en una escala de 100 puntos. Los coeficientes de consistencia interna se calcularon por dos métodos diferentes: Coeficiente Alpha y Coeficiente Guttman (Rulon). En la tabla 5 observamos cómo la magnitud de los coeficientes tiene en todos los casos puntuaciones medio altas.

TABLA 5. CONSISTENCIA INTERNA DE LA ESCALA FAM-1

<i>Muestra</i>	<i>Alpha</i>	<i>Guttman</i>
Colombia	.758	0.81
España	0.765	0.695
Portugal	0.771	0.714

Los factores que componen esta escala obtenidos a partir de un análisis factorial de componentes principales con rotación varimax para cada uno de los países independientemente son los siguientes:

– *Apoyo material*. Alude al apoyo material y económico de los parientes tales como tíos, suegros, etc. Consta de 4 items como, «debemos mantener económicamente a nuestros parientes próximos si éstos lo necesitan», «se debería mantener económicamente a los suegros si éstos lo necesitaran».

– *Compromiso*. Alude a la prioridad de las metas familiares respecto de las individuales, traducido en distintas normativas aplicadas a la gestión de los recursos de los hijos, toma de decisiones y convicciones. Consta de cinco items, entre los que se encuentran, «los hijos menores de 18 años deben dar el dinero que puedan ganar a sus padres», «la familia deberá consultar a los parientes cercanos cuando tome decisiones importantes».

– *Lealtad*. Se refiere a la adhesión y gratitud entre los miembros familiares. También orienta la conducta del sujeto bajo la máxima del concepto de entidad familiar. Consta de cinco items como por ejemplo, «en general se debe considerar las necesidades de la familia como más importantes que las propias de uno/a», «siempre hay que ser fiel a la propia familia».

El porcentaje de varianza explicada para la escala total y por país es el siguiente: Colombia (43.765%), España (48.611%) y Portugal (45.474%).

• *CUESTIONARIO DE VALORES*. Para evaluar los valores se utilizó el cuestionario de valores de Schwartz, versión española de Molpeceres (1991), portuguesa de Menezes *et al.* (1989) y colombiana de Agudelo y Musitu (1997), que en sus diez dimensiones agrupa 56 items distribuidos irregularmente, de los cuales, 23 corresponden al Rokeach Value Survey (1967). En la escala inicial el rango era de 1 a 7, en la escala actual cada ítem se evaluó en una escala de 0 a 100. La fiabilidad de la prueba la observamos en la tabla 6 en la que se constata que se encuentra entre alta y muy alta en las tres muestras.

TABLA 6. CONSISTENCIA INTERNA DE LA ESCALA DE SCHWARTZ.
COEFICIENTES ALPHA Y GUTTMAN (RULON)

Muestra	Alpha	Guttman
Colombia	.904	0.899
España	0.916	0.893
Portugal	0.899	0.925

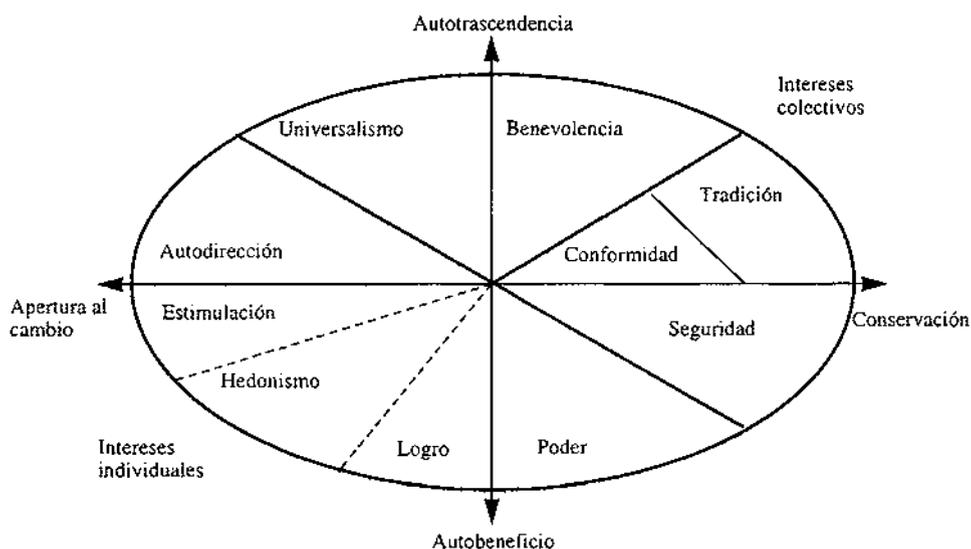
El modelo Schwartz (1992) centra la estructura del sistema de valores en intereses y motivaciones, priorizando el contenido motivacional. En este sentido, los valores representan necesidades derivadas de tres exigencias universales: las necesidades biológicas y orgánicas, los requisitos de la interacción social y las demandas de supervivencia y funcionamiento de los grupos e instituciones (Tabla, 7)

De acuerdo con este modelo, la estructura del sistema de valores se organiza en dos dimensiones opuestas (Figura 1): apertura al cambio *vs.* conservación, y autobeneficio *vs.* autotranscendencia. La primera dimensión combina los valores de estimulación y autodirección por una parte, y, por otra, los valores de seguridad, conformidad y tradición. Es decir, organiza los valores en función del

TABLA 7. DOMINIOS DE VALOR, ITEMS QUE LOS REPRESENTAN Y NECESIDADES QUE SATISFACEN (SCHWARTZ, 1992)

<i>Dominios de valor</i>	<i>Descripción de la motivación</i>	<i>Items que lo constituyen</i>	<i>Necesidad que se deriva</i>
Autodirección	Pensamiento y acción independientes.	Creatividad, curioso, libertad, elegir mis metas, independiente, respeto a mí mismo.	Necesidad personal de control del medio. Necesidad interaccional de autonomía e independencia.
Estimulación	Excitación, variedad y desafío en la vida.	Una vida variada, una vida excitante, audaz.	Estimulación para mantener un nivel óptimo de activación.
Hedonismo	Placer o gratificación sensorial.	Placer, gozar de la vida.	Necesidades orgánicas y placer asociado a su satisfacción.
Logro	Éxito personal mediante la demostración de competencia.	Ambicioso, capaz, triunfador, influyente, inteligente.	Competencia para obtener recursos y aprobación social.
Poder	Consecución de estatus y prestigio social, y control o dominio sobre personas y recursos.	Autoridad, riqueza, poder social, preservar mi imagen pública, reconocimiento social.	Necesidad individual de dominio y control. Necesidad institucional de diferenciación de estatus.
Seguridad	Seguridad, armonía y estabilidad de la sociedad, de las relaciones y de uno mismo.	Reciprocidad de favores, sano, limpio, sentido de pertenencia, seguridad familiar, orden social, seguridad nacional.	Exigencias básicas de supervivencia individual y grupal.
Conformidad	Restricción de acciones, inclinaciones e impulsos que podrían dañar a otros y violar expectativas o normas sociales.	Obediente, autodisciplina, cortesía, honrar a los padres y mayores.	Inhibición de inclinaciones individuales potencialmente disruptivas para el funcionamiento armónico del grupo.
Tradicición	Aceptación, compromiso y respeto de las ideas y costumbres que la propia cultura y religión imponen.	Respeto por la tradición, distanciamiento, aceptar mi vida, humilde, devoto, moderado.	Expresión de la solidaridad y la singularidad grupal.
Benevolencia	Preservación y búsqueda del bienestar de aquellos con los que uno está en frecuente contacto personal.	Honesto, servicial, leal, responsable, perdón, amistad verdadera, amor maduro, sentido en la vida, una vida espiritual.	Necesidad de interacción positiva para promover el bien del grupo. Necesidad de afiliación.
Universalismo	Comprensión, tolerancia, aprecio y protección del bienestar de todas las personas y de la naturaleza.	Igualdad, justicia social, belleza, paz, unión con la naturaleza, sabiduría, protector del medio ambiente, abierto, armonía interior.	Necesidad de supervivencia de sujetos y grupos cuando los recursos de los que depende la vida son escasos y compartidos.

grado en que impulsan a la gente a seguir sus propios intereses emocionales e intelectuales. La segunda dimensión contiene los valores de poder y logro en oposición a los de universalismo y benevolencia. De este modo, el eje organiza los valores en términos del grado en que motivan a la gente a favorecer sus propios intereses, frente al grado en que la motivan a trascender las posiciones egoístas y a promover el bienestar de los demás y de la naturaleza. El hedonismo participa tanto del autobeneficio como de la apertura al cambio.



Gráfica 1. Modelo teórico de las relaciones entre dominios de valor (Schwartz, 1992).

Resultados

Se utilizó la técnica del análisis discriminante para estudiar simultáneamente las diferencias entre las muestras con respecto al conjunto de variables anteriormente descritas, realizando la correspondiente predicción de las puntuaciones en cada uno de los grupos. El discriminante resultó potente y significativo para diferenciar las muestras de las diferentes culturas, tal como lo demuestran las funciones canónicas que observamos en la tabla siguiente, obteniendo, además, un elevado porcentaje de varianza explicada (89.63%).

Los resultados también corroboran la alta capacidad de la función para clasificar correctamente a los sujetos de cada cultura. La tabla 9 indica que la función clasifica adecuadamente al 76% de colombianos, al 71.7% de los españoles y al 94.6% de los portugueses.

Las saturaciones que representan la correlación de las puntuaciones de cada variable con las puntuaciones de la función (Tabla 10), nos permiten cons-

tatar que la primera función está conformada por valores, y la segunda, con menor porcentaje de varianza explicada (10.37%), pero igualmente significativa, agrupa las variables de familismo y socialización.

La percepción que los adolescentes portugueses tienen acerca de los valores los diferencia de sus iguales españoles y colombianos; además, distancian claramente a las tres culturas, siendo Portugal (-1.96) y Colombia (1.67) las de mayor distancia y en dirección opuesta; España y Colombia tienen la misma dirección (Tabla 11).

TABLA 8. FUNCIONES DISCRIMINANTES CANÓNICAS

<i>Fcn</i>	<i>Autovalor</i>	<i>Pct de varianza</i>	<i>Pct acumulado</i>	<i>Corr. canónica</i>	<i>Antes Fcn</i>	<i>Lambda de Wilks</i>	<i>Chi-cuadrado</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>
1*	2.4702	89.63	89.63	.8437	0	.224127	1235.320	34	<.0001
2*	.2857	10.37	100.00	.4714	1	.777766	207.598	16	<.0001

TABLA 9. PREDICCIONES DE LA FUNCIÓN DISCRIMINANTE

<i>Grupo/Asignación</i>	<i>Observaciones</i>	<i>Grupo 1</i>	<i>Grupo 2</i>	<i>Grupo 3</i>
Grupo 1	246	187	49	10
Colombia		76.0%	19.9%	4.1%
Grupo 2	276	58	198	20
España		21.0%	71.7%	7.2%
Grupo 3	315	4	13	298
Portugal		1.3%	4.1%	94.6%

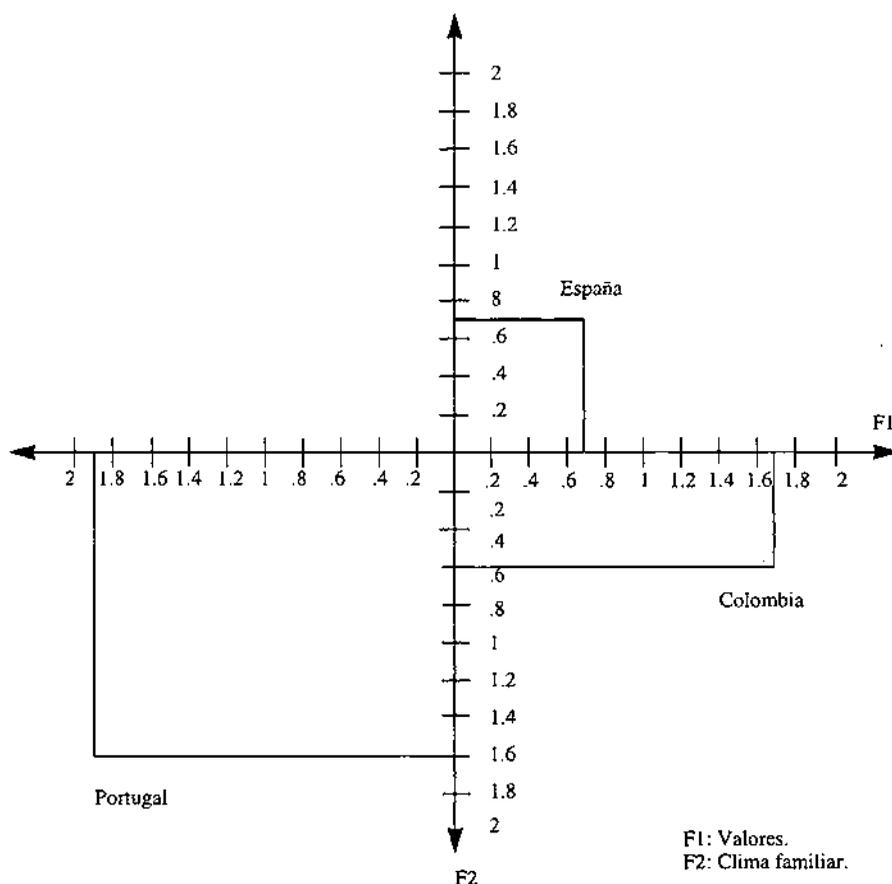
TABLA 10. SATURACIÓN DE LAS VARIABLES EN LAS FUNCIONES

<i>Variables</i>	<i>Función 1</i>	<i>Función 2</i>
Autodirección [VAL]	.75704*	.13434
Benevolencia [VAL]	.75572*	.11663
Universalidad [VAL]	.73847*	.13954
Conformidad [VAL]	.63904*	-.12007
Seguridad [VAL]	.59797*	-.05854
Logro [VAL]	.59096*	-.05829
Tradicón [VAL]	.53708*	-.14535
Poder [VAL]	.46712*	-.01691
Estimulación [VAL]	.41483*	.23534
Reprobación [SOC]	-.17654	.42781*
Compromiso [FAM]	-.00617	-.39550*
Castigo/Coerción [SOC]	.00802	.38674*
Hedonismo [VAL]	.28568	.35440*
Apoyo material [FAM]	-.05971	.29125*
Lealtad [FAM]	.04751	-.27737*
Apoyo [SOC]	.03220	.11777*
Sobreprot./Control [SOC]	.02966	.10502*

La segunda función diferencia a los españoles de los portugueses y colombianos básicamente en relación a la percepción que tienen acerca de los estilos de socialización y el compromiso familiar; la función separa claramente a Portugal (-.16) de España (.71) y menos a Portugal de Colombia (-.16, -.59), tal como nos lo muestran la siguiente tabla y su respectiva representación gráfica.

TABLA 11. CENTROIDES DE CADA GRUPO EN LAS FUNCIONES

Comunidad	Función 1	Función 2
Colombia	1.67623	-.59916
España	.74729	.71701
Portugal	-1.96382	-.16033



Gráfica 2. Representación gráfica de los centroides.

De acuerdo con estos resultados representados en la Gráfica 2, las variables más potentes en la primera función denominada *valores* son, fundamentalmente, los valores de autodirección considerados por el modelo de Schwartz como de apertura al cambio, y los de benevolencia y universalismo entendidos como valores de autotranscendencia. A continuación se encuentran los valores de conformidad y tradición —valores de conservación opuestos en el modelo a los de apertura al cambio—, los de logro y poder como valores de autobeneficio opuestos a los de autotranscendencia y, finalmente, los de estimulación, agrupados en la dimensión de apertura al cambio, opuesta a la de conservación.

Estos resultados reflejan la multivariabilidad de los valores en las poblaciones consideradas, destacando que en Colombia y España la relación es positiva, siendo más significativa en los adolescentes colombianos y menor en los españoles, mientras que la relación de los portugueses es negativa, indicando que los valores enunciados se oponen, pero conservando la multidimensionalidad.

En cuanto a la segunda función denominada *clima familiar*, España se distingue por utilizar en mayor grado la reprobación, el castigo/coerción, el apoyo y la sobreprotección/control en la socialización de los hijos; el apoyo material en las relaciones familiares; el hedonismo como valor, y, finalmente, por su menor compromiso y lealtad con la familia. Portugal y Colombia presentan, curiosamente, el polo opuesto.

Cabe destacar la escasa presencia de la variable apoyo, lo que podría interpretarse como una contradicción con los resultados de innumerables investigaciones que lo señalan como factor decisivo en los procesos de socialización familiar (Darling y Steinberg 1993; Musitu y Allatt, 1994 para una revisión). Sin embargo, se podría pensar que es precisamente su plena existencia en el proceso de socialización en todas las culturas la causa por la cual no contribuye a diferenciarlas significativamente, o lo haga levemente. En otros términos, el apoyo como variable de socialización es un factor de similitud cultural y no de discriminación. No obstante, en la muestra española el apoyo es un componente de la socialización familiar mientras que no lo es, o al menos no lo es tan significativo, en Portugal y Colombia. Recientemente, Lila (1995) constata, desde una perspectiva intercultural, que el apoyo es la dimensión que menos discrimina entre adolescentes colombianos y españoles; es decir, en ambas culturas el apoyo que los adolescentes perciben de sus padres es muy similar o, lo que es lo mismo, la percepción de afecto y apoyo proporcionado por los padres no parece estar determinada por la cultura de pertenencia. Este hecho también se ha constatado en la investigación realizada recientemente por Agudelo (1997), en la que no se observan diferencias significativas en la dimensión de apoyo entre Colombia, España y Portugal.

Conclusiones y discusión

Los resultados de esta investigación confirman la hipótesis en el sentido de que las similitudes/variaciones de los valores de los adolescentes y el tipo de socialización familiar obedecen principalmente a la hibridación acaecida por

procesos directos o indirectos de aculturación, evidenciándose que la estructura de valores y la socialización familiar es idiosincrásica de cada cultura y que culturas próximas entre sí, en términos de occidentalización, presentan una variación más importante en los valores y socialización familiar, que culturas alejadas entre sí. Así, se observa, por una parte, en lo que concierne a la estructura de los valores, una similitud más significativa entre Colombia y España, y por otra, se detecta esta misma relación entre Colombia y Portugal en lo que hace referencia a la socialización familiar y familismo.

Aparece una similitud estructural en el sistema de valores de los adolescentes colombianos y españoles, que se diferencia claramente de la emergente en los adolescentes portugueses. De acuerdo con los resultados, la estructura de valores de los adolescentes colombianos y españoles se caracteriza por presentar una mayor hibridación, conjugándose valores de una y otra dimensión con peso y saturación similar. Por el contrario, la estructura de valores de los adolescentes portugueses se caracteriza por ser menos híbrida y, en consecuencia, coincidente con las dimensiones propuestas por Schwartz (1992).

La similitud estructural presentada entre el sistema de valores de los adolescentes españoles y colombianos puede explicarse según el modelo topológico propuesto por Martín-Barbero (1993) y aplicado a la cultura colombiana, apelando a distintos estratos de formación de esta cultura.

Si se tiene en cuenta la influencia que hasta principios del siglo pasado ha ejercido España sobre Colombia y que se traduce en el presente por una comunión de lengua que facilita las relaciones entre ambas culturas, se puede explicar que en diversos aspectos se preserve la tradición española, lo cual se refleja claramente en los valores de los adolescentes de ambas culturas. Este legado del pasado puede explicar, desde la dimensión residual de Martín-Barbero, el hecho de que la estructura de valores sea más similar entre estas dos culturas que entre éstas y la cultura portuguesa cuyo desarrollo histórico tuvo lugar en el transcurso del siglo XIX, bajo otras influencias significativas y supuestamente más distantes de aquellas de España y Colombia.

Por otra parte, el aspecto residual no es el único que puede dar cuenta de esta comunión en relación con la estructura de valores, sino que también puede apelarse, aunque en cierto modo relacionado con la dimensión residual, a la dimensión emergente. En otros términos, la muestra de adolescentes de Colombia corresponde a una población de clase media, emergente dentro de la estructura socioeconómica del país e interesada por mejorar su calidad de vida (Agudelo, 1997). En este sentido, los mayores recursos de los que disponen, a diferencia de las comunidades marginales de este país, permiten a esta población acceder a los beneficios que brinda la postmodernidad (Parra, 1992, 1995). Beneficios que pasan por adaptarse al modelo que promociona el mundo occidental en el que se halla inmerso España; espejo tradicional de su cultura y de sus valores.

A pesar de esta proximidad entre ambas culturas, las distancias se hacen manifiestas en lo que concierne al clima familiar, que parece estar más en conjunción entre Colombia y Portugal que entre Colombia y España, detectándose en este caso, sin duda, la influencia de la incorporación a un modelo de desarrollo occidental del que participa con más pausa Portugal y con más celeridad España.

La transformación de las sociedades en estas últimas décadas para acercarse a un modelo tecnológico occidental parece explicar que en algunas culturas, como la portuguesa y la colombiana, cuyo desarrollo ha sido netamente lento, subsistan las formas comunitarias tradicionales características de la familia extensa en Portugal, y que en Colombia se hayan transformado hacia redes de apoyo social en las zonas urbanas. En este sentido, Arnett (1995) considera que las sociedades occidentales potencian valores más individualistas entre los que se encuentra el logro académico a través del trabajo individual, lo cual se relaciona con la dimensión individualista de Hui y Triandis (1986) y Markus y Kitayama (1991), mientras que en las sociedades más colectivistas, entre las que se encontraría la sociedad colombiana, prima más el trabajo colectivo y la fidelidad al grupo de pertenencia y a la comunidad.

En este contexto, los resultados de esta investigación ponen de manifiesto, por una parte, que la socialización familiar en Portugal y Colombia no se basa en un estilo de disciplina autoritario ni de sobreprotección/control, a diferencia de la percepción que tienen en este sentido los adolescentes españoles y, por otra, que el compromiso y la lealtad familiar en estas dos culturas se constituyen en valores importantes, a diferencia también de España que, por el contrario, valora en mayor medida el apoyo material familiar, aunque no exclusivamente.

De ahí que pueda entenderse que las formas tradicionales familiares de Portugal caracterizadas por relaciones típicas de la familia extensa, en la que los miembros actúan en función del grupo o del clan familiar, favorezcan un modelo de socialización distinto y, al mismo tiempo, similar al tradicional colombiano. Desde esta perspectiva, emerge un tipo de relación cooperativa y de solidaridad familiar en el que el compromiso y la lealtad familiar se constituyen en elementos importantes del funcionamiento familiar (Menezes, Costa y Campos, 1989; Menezes y Campos, 1991)

En España, por el contrario, estas formas tradicionales de familia numerosa y extensa en las que prima la cooperación y la lealtad, si bien forman parte de su cultura si se la compara con otras culturas, están menos presentes que en Colombia y Portugal. El rápido desarrollo que se ha producido en los últimos veinte años en España, para acercarse a la llamada *tecnología* de los países de Europa occidental, ha provocado la emergencia de un modelo altamente competitivo que prioriza el individualismo y el éxito social sobre otro tipo de valores tradicionales. Sin embargo, como legado del pasado, y no evolucionando con la misma celeridad, se han mantenido los estilos disciplinares tradicionales caracterizados por la autoridad, pero dirigidos hacia nuevas formas de éxito personal de las que depende, para la consecución de este objetivo, el apoyo material-económico de la familia.

Con independencia de las transformaciones sociales de estas culturas, la relación entre socialización y familismo parece demostrar que a menor grado de autoritarismo por parte de los padres, mayor es el familismo por parte de los hijos. En este sentido, cuando los padres son percibidos por sus hijos adolescentes como autoritarios, las actitudes que éstos asumen frente a la familia son contrarias a la lealtad y al compromiso, mientras que cuando los estilos disciplinares son percibidos como no castigadores/coercitivos, no sobreprotectores/controla-

dores y no reprobadores, las actitudes de los hijos adolescentes se orientan hacia la lealtad y el compromiso como sucede con más intensidad, según se desprende de los datos, en Portugal y Colombia.

Para finalizar, quisiéramos señalar que son muchas las cuestiones que merecen una atención más exhaustiva para comprender las implicaciones que el contexto cultural tiene en el sistema de creencias del individuo, así como de los mecanismos culturales a través de los cuales se ejerce esta influencia. Evidentemente, aún falta mucho por investigar. En nuestro caso se ha realizado una comparación del comportamiento de las variables Socialización Familiar, Familismo y Valores en tres localizaciones geográficas: la Comunidad Valenciana (España), la Comunidad de Oporto (Portugal) y la Comunidad del Quindío (Colombia). En este sentido, presumimos que existen diferencias culturales que no han llegado a contemplarse en nuestro análisis; sin embargo, las diferencias que se han encontrado en este trabajo en relación a la articulación de un conjunto de variables sobre socialización familiar y valores, que a nuestro juicio son significativas, invitan a posteriores y más exhaustivos análisis.

REFERENCIAS

- Agudelo, A. (1997). *Valores y socialización. Un estudio transcultural*. Tesis Doctoral no publicada. Universitat de València.
- Arnett, J.J. (1995). Broad and narrow socialization: The family in the context of a cultural theory. *Journal of Marriage and the Family*, 57, 617-628.
- Baumrind, D. (1978). Parental disciplinary patterns and social competence in children. *Youth and Society*, 9, 239-276.
- Berman, M. (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. México: Siglo XX.
- Boyes, M. & Allen, S. (1993). Styles of parent-child interaction and moral reasoning in adolescence. *Merrill-Palmer Quarterly*, 39 (4), 550-570.
- Caplan, G. & Killilea, M. (1976). *Support systems and mutual help: Multidisciplinary exploration*. New York: Grune y Stratton.
- Darling, N. & Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113, 487-496.
- Gutiérrez, M. (1984). *Niveles de disciplina familiar, autoestima y variables escolares*. Tesis de Licenciatura. Universitat de València.
- Herrero, J. (1992). *Educación familiar y socialización familiar: un análisis de la interacción*. Tesis de Licenciatura. Universitat de València.
- Hofstede, G., Kolman, L., Nicolescu, O. & Pajumaa, I. (1996). Characteristics of the ideal job among students in eight countries. En H. Grad, A. Blanco & J. Georgas (Eds.), *Key issues in cross-cultural psychology* (pp. 199-216). Lisse: Swets & Zeitlinger Publishers.
- Hsu, F.L.K. (1985). The self in cross-cultural perspective. En A.J. Marsella, G. De Vos & F.L.K. Hsu: *Culture and Self-Esteem: Asian and Western Perspectives*. New York: Tavistock.
- Hui, C.H. & Triandis, H.C. (1986). Individualism/Collectivism: A study of cross-cultural researchers. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 20 (3), 310-323.
- Hui, C.H. & Yee, C. (1994). The shortened Individualism-Collectivism Scale: Its relationship to demographic and work-related variables. *Journal of Research in Personality*, 28, 409-424.
- Huxley, R. (1999). *Love and limits: Achieving a balance in parenting*. San Diego: Singular Publishing Group.
- Kagitcibasi, C. (1985). A model of family change through development: The Turkish family in comparative perspective. En I. Reyes-Lagunes y & H. Poortinga (Eds.), *From a different perspective: studies of behavior across cultures*. Lisse: Swets & Zeitlinger.
- Kohn, M.L. (1963). Social class and parent-child relationships: An interpretation. *American Journal of Sociology*, 68, 471-480.
- Kohn, M.L. (1969). *Class and conformity: A study in values*. Illinois: Dorsey Press.

- Lila, M.S. (1995). *Autoconcepto, valores y socialización: Un estudio transcultural*. Tesis Doctoral no publicada Universitat de València.
- Markus, H. & Kitayama, S. (1991). Culture and the self: Implications for cognition, emotion and motivation. *Psychological Review*, 98 (2), 224-253.
- Martin-Barbero, J. (1993). *De los medios a las mediaciones*. Madrid: G. Gili.
- Menezes, I. & Campos, B.P. (1991). Os valores do professor. Ciências da Educação em Portugal. Situação actual e perspectivas. *Sociedade portuguesa de Ciências da Educação*. Separata. Porto.
- Menezes, I., Costa, M.E. & Campos, B.P. (1989). Valores de estudantes universitários. *Cadernos de Consulta Psicológica*, 5, 53-68.
- Molpeceres, M. A. (1991). *Sistemas de valores, estilos de socialización y colectivismo familiar*. Tesis de Licenciatura. Universitat de València.
- Molpeceres, M. A. (1994). El sistema de valores. Tesis Doctoral no publicada. Universitat de València.
- Musitu, G. y Agudelo, A. (1997). Los valores de los adolescentes en la comunidad negra de Tadó, Chocó. *Revista Facultad de Formación Avanzada e Investigaciones*. Universidad del Quindío, 7, Nov., 97-112.
- Musitu, G. y Allatt, P. (1994). *Psicosociología de la familia*. Valencia: Albatros.
- Musitu, G. y Molpeceres, M.A. (1992). Estilos de socialización, familismo y valores. En *Infancia y Sociedad*, 16, julio-agosto, 67-101.
- Musitu, G., Román, J. M. y Gracia, E. (1988). *Familia y Educación: Prácticas educativas de los padres y socialización de los hijos*. Barcelona: Labor.
- Gracia, E. y Musitu, G. (2000). *Psicología social de la familia*. Barcelona: Paidós.
- Parra, R. (1992). Cultura escolar y formación de valores. En Varios: *Pedagogía de los valores ciudadanos*, 47-51. Santafé de Bogotá: FES-MEN.
- Parra, R. (1995). El tiempo mestizo. Escuela y modernidad en Colombia. En Varios: *La cultura fracturada*, 129-158. Santafé de Bogotá: FES-COLCIENCIAS.
- Pastor, G. (1988). *Sociología de la familia. Enfoque institucional y grupal*. Salamanca: Sígueme.
- Perris, C., Jaconbon, L., Lindström, H., Von Knorring, L. & Perris, H. (1980). Development of a new inventory for assessing memories of parental rearing behaviour. *Acta Psychiatrica Scandinavia*, 61, 265-274.
- Rokeach, M. (1973). *The nature of human values*. New York: Free Press.
- Scarr, S. (1993). Biological and cultural diversity: The legacy of Darwin for development. *Child Development*, 64, 1333-1353.
- Schwartz, S.H. (1992). Universals in the content and structure of values: theoretical advances and empirical tests in 20 countries. En M.P. Zanna (Ed.), *Advances in experimental social psychology*, vol 25, 1-65. London: Academic Press.
- Shweder, S.A. & Sullivan, M.A. (1993). Cultural psychology: Who needs it? *Annual Review of Psychology*, 44, 497-523.
- Triandis, H.C. (1989). The self and social behavior in differing cultural contexts. *Psychological Review*, 96, 3, 506-520.
- Turiel, E. (1984). *El desarrollo del conocimiento social. Moralidad y convención*. Madrid: Debate.
- Valenzuela, J.M. (1991). Modernidad, postmodernidad y juventud. *Revista Mexicana de Sociología*, enero-marzo, 167-202.
- Whitbeck, S.B. & Gecas, V. (1988). Value attributions and value transmission between parents and children. *Journal of Marriage and the Family*, 50 (3), 829-840.
- Whiting, J. M. (1970). Socialización. Aspectos antropológicos. En *Enciclopedia de las Ciencias Sociales*, 16-21.